

El malecón: espacio cotidiano, espacio simbólico.

Campeche, México, siglo XX

The waterfront promenade: everyday space, symbolic space. Campeche, Mexico, twentieth century

Fausta Gantús*

Resumen

A lo largo de la historia, el territorio habitado ha condensado una gama de significados -políticos, técnicos, económicos y socio-culturales-, que promueven la fabricación de sentidos y sentimientos de pertenencia, que generan formas de uso y apropiación de índole física y simbólica, y que constituyen la materialización de los anhelos políticos y el escapate de los deseos de modernidad. En las ciudades costeras, los paseos marítimos o malecones se convirtieron en figuras materiales y culturales que dieron vida a un espacio público que terminó por convertirse en el referente urbano por excelencia. En el caso de Campeche, establecer la relación entre los discursos y las políticas públicas que signaron la edificación del malecón, las instancias de sociabilidad informal generadas en él, las peculiares formas de organización urbana que planteó la construcción de ese espacio y las representaciones elaboradas alrededor del mismo conforman los referentes centrales para empezar a conocer la compleja interacción entre ciudad y sociedad, entre cultura material e historia cultural y política. El malecón de Campeche se convierte en una vía para preguntarnos y reflexionar acerca del derrotero político y cultural que llevó a que en este lugar se generaran significaciones claves en la construcción de los imaginarios políticos.

Palabras Clave: Malecón - Campeche - poder político - representaciones - imaginarios

Abstract

Throughout history, the inhabit territory has condensed a wide range of significations— political, technical, economical and socio-cultural—, that encourage the construction of a sense and feeling of belonging which generate customs of usage and appropriation of a physical and symbolic type and shape de materialization of the political desire and the escape from modernity yearnings. On coastal cities, the seaside strolls or waterfront promenades have become material and cultural landmarks that endowed with life the public space which end up being the urban referent by excellence. In Campeche's case, to establish a relationship between discourse and public politics which branded the waterfront promenade building, the instances of informal sociability generated on it, the peculiar ways of urban organization that raised the construction of this space and the representations developed around it, outline the main referents to start to know the intricate interaction between city and society; material culture and cultural history and politics. Campeche's waterfront promenade turns into a route to ask ourselves and reflect about de political and cultural courses which drive this place to become a source of key significations in the construction of the political imaginary.

Key Words: Waterfront promenade - Campeche - political power - representations - imaginary

* Maestra y doctora en Historia por El Colegio de México. Profesora e investigadora del Instituto de Investigaciones José María Luis Mora y de la Universidad Autónoma de Campeche. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. fgantus@hotmail.com. Agradezco a Martha Santillán y Florencia Gutiérrez las atentas lecturas y sugerentes comentarios que enriquecieron este trabajo, así como a María Lechuga el diseño y realización de los mapas que acompañan este artículo. Agradezco también a Yanelly Ordóñez Ku y José Alejandro Flores Jiménez su colaboración en la recolección de parte de la información. Sus principales líneas de investigación son: "Prensa, caricatura y poder político en México. Siglos XIX y XX" e "Historia de Campeche". Actualmente se encuentra en proceso editorial su libro *Caricatura y poder político. Crítica, censura y represión en la Ciudad de México, 1876-1888*, que aparecerá bajo el sello editorial de El Colegio de México y el Instituto Mora.



Introducción

A lo largo de la historia, el territorio habitado ha condensado una gama de significados (políticos, técnicos, económicos y socio-culturales), promoviendo la fabricación de sentidos y sentimientos de pertenencia, generando formas de uso y apropiación de índole física y simbólica, y constituyendo la materialización de los anhelos políticos y el escaparte de los deseos de modernidad y progreso. En este contexto, la ciudad debe ser entendida “como un espacio heterogéneo, socialmente producido por una trama de relaciones, [como la] materialización compleja de la cambiante textura de las prácticas sociales”¹ y políticas. Así, producción y representación se materializan en el terreno y en las imágenes.

Muchas de las ciudades que integran el Caribe se caracterizan por contar en su traza urbana con espacios costeros limítrofes contruidos entre el mar y la tierra denominados paseos marítimos o malecones². Estas construcciones se convirtieron en figuras materiales y culturales que dieron vida a un espacio público que terminó por convertirse en el paisaje típico, en el referente urbano por excelencia de las ciudades costeras.

En tal sentido, establecer la relación entre los discursos y las políticas públicas que signaron la construcción de estos ámbitos, las instancias de sociabilidad informal generadas en los malecones, las peculiares formas de organización urbana que planteó la construcción de estos espacios y las representaciones construidas alrededor de los mismos constituyen los referentes centrales para empezar a conocer la compleja interacción entre ciudad y sociedad, entre cultura material e historia cultural y política.

En este contexto de preocupaciones, pensar en el malecón de Campeche³ se convierte en una vía para preguntarnos y reflexionar acerca de cuál fue el derrotero político y cultural que llevó a que esos lugares generaran significaciones claves en la construcción de los imaginarios políticos. En efecto, nuestro propósito es estudiar el proceso evolutivo que el espacio denominado como el malecón ha tenido como espacio de representación del poder gubernamental, prestando especial atención a su papel, carácter y significado como recurso de proyección política.

Mapa 1 - Estado de Campeche, en la República Mexicana



¹ Gorelik, Adrián *Miradas sobre Buenos Aires. Historia cultural y crítica urbana*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, p. 270.

² Originalmente un malecón es un dique de contención de las aguas, un rompeolas, pero también es el “paseo que corre paralelo a la orilla del mar o de un río”. DRAE, *Diccionario de la lengua española*, Vigésima segunda edición.

³ El malecón está situado en la ciudad de Campeche, capital del estado del mismo nombre, ubicado en la Península de Yucatán, en el sureste de la República Mexicana.



Mapa 2
Ciudad de Campeche, en el estado de Campeche
Golfo de México



Antecedentes

Aldeaños o cercanos a los puertos a lo largo del siglo XX surgieron o se consolidaron los paseos marítimos, denominados malecones o costaneras en América Latina. Estos espacios se idearon, en principio, como respuesta a la necesidad de acotar el avance de las aguas marítimas, en algunos casos estuvieron motivados por cuestiones de sanidad e higiene, en otros más, fueron producto de la exigencia de desarrollar vialidades⁴. Posteriormente fueron adquiriendo un carácter recreativo como sitios destinados al ocio y a la convivencia de los habitantes; también cobraron una singular importancia en la promoción del desarrollo económico de las zonas portuarias, en la organización y formas del crecimiento urbano, en la implementación de un discurso público y en la producción de un conjunto de significados y representaciones urbanas que incidieron en la identidad de los habitantes de las diversas ciudades marítimas.⁵

⁴ Sobre el tema de la sanidad y la higiene en algunos lugares del Caribe recomendamos las obras de Ronzón León, José *Sanidad, modernidad y desarrollo en los puertos del Alto Caribe, 1870-1915*, México, El Colegio de México, 2000, Tesis de doctorado. Y, *Sanidad y modernización en los puertos del Alto Caribe 1870-1915*, México, Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 2004.

⁵ Algunos trabajos sobre el tema: Blasco Blasco, Carmen, Francisco J. Martínez Pérez y Rosario Navalón García "El frente marítimo de la ciudad de Alicante", (pdf) publicación en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2005. Edición original en la Biblioteca de la Universidad de Alicante. Edición digital a partir de Jornadas de Geografía Urbana (2ª. 1995, Alicante), *II Jornadas de Geografía urbana: Recuperación de centros históricos, utopía, negocio o necesidad social; La Geografía de la Percepción como instrumento de planeamiento urbano y ordenación; Las fachadas urbanas, marítimas y fluviales*, pp.365-178. De:

La ciudad de Campeche se encuentra situada en la República Mexicana, de cara al Golfo de México, es una ciudad costera que se inscribe en el circuito cultural del Caribe. Su historia está signada por la impronta de las fortificaciones. En Campeche la presencia de murallas y fuertes marcó la traza de la ciudad desde la etapa colonial hasta la porfiriana, específicamente hasta finales del siglo XIX, cuando vivió la implementación de una política modernizadora que promovió la destrucción de los vestigios y artefactos urbano-militares. Por su parte, el siglo XX campechano estuvo signado por el crecimiento económico y urbano en torno del malecón. El puerto fue desplazado a una población cercana a la ciudad capital (Lerma) y el gobierno, en varias fases y momentos, fomentó la construcción, ampliación y remodelación del malecón, prestando particular atención a la construcción de sus plazas y avenidas, así como a la instalación de conjuntos monumentales a lo largo de la costa. De esa forma, la fachada marítima constituyó el referente desde el cual la mirada se proyectó hacia afuera, hacia el horizonte inconmensurable, deslizándose por encima de una superficie inquieta y ondulante.

Pero esta proyección de miras no siempre siguió el mismo derrotero. Durante el periodo colonial y gran parte de la centuria decimonónica la construcción y presencia de sistemas fortificados que protegían el recinto central en el que se ubicaban los emblemas arquitectónicos de los poderes civiles, militares y religiosos, provocó el predominio de una mirada introspectiva que, acotando el paisaje visible dentro del perímetro amurallado, impuso el control del espacio delimitando el núcleo de poder urbano y con ello la capacidad de acción y movimiento de los ciudadanos⁶.

Desde la construcción del primer paseo a orillas del mar a principios del siglo XX, pasando por diversas etapas

www.cervantesvirtual.com, consultado el 7 de agosto de 2007; De Pedro, Antonio "La imagen de las ciudades portuarias en el Caribe, siglos XVIII-XIX", en *La Habana, Puerto Colonial, siglos XVIII-XIX*. Madrid, Fundación Portuaria, 2000, pp. 342-352; Ortells Cabrera, Vicent y Antonio Querol Gómez "El Grau de Castelló: una fachada marítima urbana desconexa", (pdf) publicación en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2005. De: www.cervantesvirtual.com, consultado el 7 de agosto de 2007; Silvestri, Graciela *El color del río. Historia cultural del paisaje del Riachuelo*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2003.

⁶ En efecto, durante la etapa colonial, el siglo XIX y la primera mitad del XX, la Plaza constituyó el punto alrededor del cual se encontraban dispuestos los edificios que albergaban a las representaciones de los poderes civil, eclesiástico y militar; asimismo, era el centro de reunión de la sociedad. Sobre el tema véase, Leal Sosa, Jacqueline *La Plaza como eje rector de la vida cotidiana en Campeche*, Campeche, Gobierno del Estado, 1991. En el mismo sentido, resulta sugerente la propuesta de Ramírez Kuri, Patricia "Pensar la ciudad de lugares desde el espacio público en un centro histórico", en Patricia Ramírez Kuri y Miguel A. Aguilar Díaz (coords.) *Pensar y habitar la ciudad*. España, Anthropos, UAM, (Cuadernos A, n° 19), 2006, pp. 105-129.



constructivas a lo largo de la misma centuria, el malecón supuso un giro fundamental en la concepción del espacio y en la proyección de la mirada. El malecón constituye un paisaje simbólico, esto es, se trata de una construcción material del territorio en estrecha asociación con la elaboración cultural de las percepciones en torno al mismo. Consideramos que el malecón se fue transformando en un espacio central en la vida de la sociedad de la ciudad de Campeche, desde una doble perspectiva. Primera, al constituirse en el principal espacio de sociabilidad, sustituyendo a la plaza central, fue adquiriendo carácter de referente para mostrar y mostrarse, para definir y definirse, esto es, el malecón se integró en el imaginario colectivo como elemento obligado en el itinerario para vivir la ciudad y, de esta manera, se convirtió en un factor fundamental en la conformación de la identidad campechana. La segunda, atiende al desarrollo del papel que ha tenido el malecón como parte de los programas de gobierno, esto es, su carácter y significado como espacio de representación del poder político, pues el malecón fue ganando importancia como parte de los proyectos prioritarios del poder ejecutivo, hasta transformarse en una especie de símbolo que representa los logros políticos y constituirse así en el espacio donde el poder se concreta.

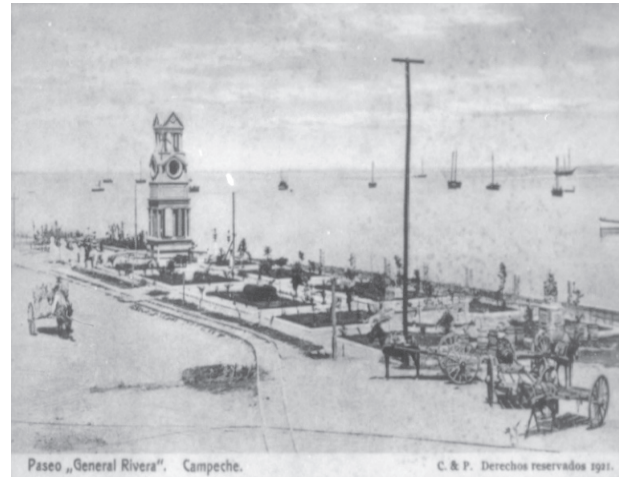
El malecón campechano, los primeros esfuerzos gubernamentales

Durante la colonia y las primeras décadas del siglo XIX la actividad portuaria caracterizó la economía y la vida de la sociedad campechana. Sin embargo, ante la incapacidad de enfrentar la competencia de otros puertos nacionales, en particular los peninsulares, así como los problemas naturales que dificultaban el acceso de embarcaciones de gran calaje, se desplazó el puerto hacia una población cercana, pero lo suficientemente apartada, para constituirse en una ciudad acorde con la dinámica económica nacional y las pretensiones de modernización, y no alterar la imagen de orden y progreso con la cual capital del Estado pretendía identificarse.

Por otra parte, si en el siglo XIX el eje rector de la vida social, y de la público-administrativa, fue la Plaza central, en la centuria siguiente presenciábamos un fenómeno de desplazamiento paulatino y progresivo hacia un nuevo espacio: el malecón; proceso que se consolidó durante la segunda mitad del siglo. En los proyectos en torno al crecimiento de la ciudad, la frontera entre el mar y la tierra se convirtió en uno de los principales puntos de atracción de los gobiernos posrevolucionarios y posteriores. En efecto, en el siglo XX en Campeche tuvieron lugar importantes transformaciones urbanísticas en el espacio de la línea divisoria entre la tierra y el mar. Ese ámbito fue experimentando grandes y radicales modificaciones que cambiaron totalmente la fisonomía terrestre de toda la zona costera. El malecón campechano tuvo varias etapas constructivas, que incluyeron la remodelación y la ampliación; cada nueva extensión territorial edificada fue bautizada con un nombre diferente pues de esta forma cada gobierno pretendía dejar constancia de su obra.

El primer Jardín Costero se construyó en 1914 durante la administración de Manuel Rivera (1913-1914). Pese a lo que pudiera sugerir el hecho de que Rivera fuera un militar huertista enviado a la zona para pacificarla y mantenerla bajo control⁷, durante el corto periodo de su gobierno “sus obras se encaminaron básicamente al embellecimiento de la ciudad”.⁸ En su informe de gobierno señaló que “a la orilla del mar y entre los baluartes Santiago y San Carlos se construye un paseo que, dado a nuestro clima caliente, habrá de ser sin duda el preferido del público, puesto que allí entre flores y a la sombra de esbeltas palmeras gozará de las frescas brisas del mar”⁹. A partir de este momento observamos cómo empieza a impregnar el discurso de los gobernantes la asociación entre obra pública, aprovechamiento de la franja costera y bienestar ciudadano. Esta última idea sería constantemente invocada para justificar los proyectos de desarrollo del malecón, así como para fomentar la vinculación, mediante la apropiación del espacio, entre la población y el sitio edificado.

Imagen 1 - Jardín costero



Paseo Gral. Manuel Rivera, Campeche, 1914. Gobierno de Manuel Rivera.

Las siguientes dos décadas habrían de transcurrir entre avatares revolucionarios, gobiernos preocupados por la construcción de su legitimidad, el diseño de políticas orientadas a la aplicación de la reforma agraria y por la confrontación entre grupos de poder con orientaciones ideológicas que fluctuaban del socialismo al conservadurismo. En este contexto, ante las exigencias de definir y consolidar el estado posrevolucionario el malecón pasó a un plano poco relevante en la agenda gubernamental. In-

⁷ El presidente Victoriano Huerta envió al general Manuel Rivera a Campeche al frente de las fuerzas federales para combatir la insurrección del gobernador Manuel Castilla Brito, iniciada el 10 de junio de 1913.

⁸ Abud Flores, José A. *Campeche: Revolución y movimiento social (1911-1923)*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INEHRM), Secretaría de Gobierno, Universidad Autónoma de Campeche, 1992, p. 42

⁹ Archivo General del Estado de Campeche (en adelante AGEC) *Informe de gobierno de Manuel Rivera*, 7 de agosto de 1914.



quieto por las agitaciones políticas en el plano nacional y sus repercusiones en el local, empeñado en lograr la productividad del campo campechano y comprometido con la aplicación de una política socialista, durante el gobierno de Ángel Castillo Lanz apenas se le otorgó un pequeño espacio al fomento del desarrollo urbano¹⁰. Pese a la poca atención que se le brindó lo que resulta significativo es el hecho de que no se abandonaran las labores de construcción en la franja costera.

Fue Benjamín Romero Esquivel (1931-1935), en la década de los años treinta, gobernador de corte socialista, quien se ocupó de construir un paseo dominical a orillas del mar, desarrollando y concretando el primer malecón campechano, al que se llamó “Justo Sierra”. La construcción consistió en una calzada y un parque, y tenía objetivos de corte higiénico y sociales, a través de los cuales se pretendió responder a la idea del estado de bienestar¹¹. Por otra parte, además de su carácter sanitario, operaba también como un espacio para el esparcimiento familiar. En su tercer informe de gobierno, correspondiente a 1933, se incluyó una fotografía de la nueva obra en cuyo pie de página se apuntaba: “Malecón ‘Justo Sierra’, bello centro de recreo de esta ciudad inaugurado recientemente”¹².

Urbanización y recreación se entrelazaban en esta obra con la finalidad de fomentar la imagen de un Campeche moderno. El nombre escogido para designarlo evidenciaba la reivindicación y el orgullo por los referentes históricos de la entidad. En efecto, Justo Sierra era un personaje con una relevante actuación histórica de proyección nacional, cuya imagen, por su labor en el renglón educativo, quedaba a salvo de las confrontaciones entre posicionamientos políticos. Su personalidad y su obra como escritor, abogado, periodista y político le permitieron el tránsito de la administración porfirista a la maderista sin menoscabo de su reputación. Resulta especialmente significativa la elección del nombre porque a través de él, y por única vez, se privilegió la raigambre local, posteriormente los patronímicos elegidos por los gobernadores campechanos sirvieron para evidenciar filiaciones políticas, a través de las cuales se demostraba el reconocimiento público a la figura presidencial.

¹⁰ En 1926, en su tercer año de gobierno, en su Informe apuntaba en un par de líneas que “el malecón en construcción a la orilla del mar que ve al Paseo de los Héroes ha importado hasta hoy \$ 2009.60”. AGECE, *Informe de gobierno* de Ángel Castillo Lanz, 1926.

¹¹ Con su realización se “saneó en gran medida la acumulación de lodo y los malos olores que se desprendían; en gran parte también fueron sellados los desagües que daban al mar”. Pino Castilla, Enrique “Los malecones de Campeche”, en *Crónica*, Campeche, 13 de febrero de 1999.

¹² AGECE, *Segundo informe de gobierno* de Benjamín Romero Esquivel, 1933. El resaltado me pertenece.

Imagen 2



Parque Justo Sierra, Campeche, 1933.

Primera etapa del malecón Gobierno de Benjamín Romero Esquivel.

Héctor Pérez Martínez (1939-1943), gobernante comprometido con la justicia social, preocupado por combatir la pobreza y por fomentar el desarrollo de la educación y la cultura, también otorgó espacio en su programa al desarrollo de la segunda etapa del malecón en la zona de sotavento¹³ -esto es, del centro hacia el norte donde se ubica el barrio de San Román-, pues estaba convencido de que las “obras públicas [son] indispensables para mejorar la condición de las poblaciones”¹⁴. Pérez Martínez, a diferencia de los gobiernos previos, le dio un giro importante al proyecto urbanístico del malecón el cual consistiría en dividir la responsabilidad y los costos de la obra entre el gobierno y la ciudadanía que, beneficiada con el proyecto, estuviera dispuesta a colaborar y contara con los recursos para ello. Y lo hacía así porque reconocía que el Estado carecía de los medios económicos suficientes para emprender todas las obras necesarias para mejorar la condición de la población, pero también porque estaba convencido de que era necesario generar el sentido de la responsabilidad y la cooperación pública.¹⁵

De esta forma, lo significativo de esta etapa fue la coordinación y el apoyo establecido entre gobierno y sociedad pues fue “un comité formado por los propietarios de los predios comprendidos dentro de la zona del malecón quienes aportaron \$15,000.00 en calidad de cooperación y dirig[ieron] y vigila[ron] la obra en marcha”¹⁶. Vemos así que el malecón se tornó en un proyecto que aglutinaba

¹³ Sotavento: La parte opuesta a aquella de donde viene el viento con respecto a un punto o lugar determinado.

¹⁴ AGECE *Once meses al servicio de Campeche, Informe de gobierno* de Héctor Pérez Martínez, 1940.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ *Ibidem*.



los esfuerzos y las ambiciones del gobierno y de la población; una ciudadanía que al involucrarse en la realización de la obra la hacía suya. Gobierno y población apostaban al malecón porque constituía un símbolo de progreso y de modernización, una forma de situarse en la línea del desarrollo nacional.

Imagen 3



Malecón Justo Sierra, Campeche, 1940. Segunda etapa del malecón. Gobierno de Héctor Pérez Martínez.

La tercera etapa del malecón corrió a cargo del gobierno de Eduardo Lavallo Urbina (1944-1949). Si los mandatarios anotados con anterioridad se ocuparon del desarrollo urbanístico del malecón otorgándole una importancia media, Lavallo, en cambio, hizo de este proyecto una de sus principales obras de gobierno. Así lo consignaba en su Programa, bajo el rubro de mejoras materiales:

Si como espero, cuento con la generosa ayuda del Gobierno Federal, *tengo el proyecto de construir un malecón* que partiendo del castillo de la Maestranza, hoy desaparecido, corra a lo largo de las playas de los barrios de Guadalupe y San Francisco, terminando, si es posible, hasta en las márgenes de la ría de este último nombre, lo cual dará cima al anhelo que hasta hoy no ha podido ser realizado y que juzgo importante porque no solamente embellecerá la población sino que permitirá sanear esa parte de la ciudad.¹⁷

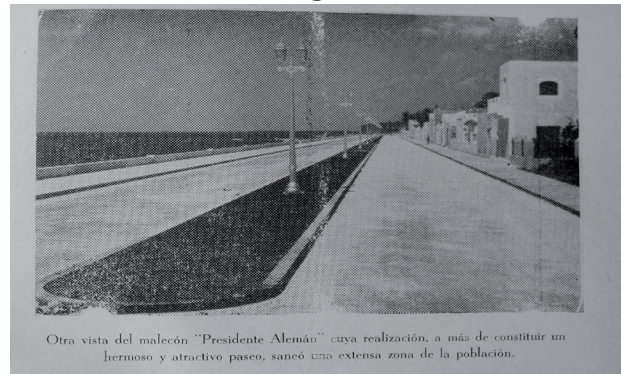
Dos temas relevantes se desprenden del discurso del gobernador. Por un lado, volvemos a notar, aquí claramente expresada, la vinculación entre las preocupaciones higienista de la época y el anhelo de lograr la belleza arquitectónica, estimada como un símbolo de modernización. Por otro lado, marcando un giro con respecto a la política de su antecesor, este gobernante no recurrió a la participación de la ciudadanía para lograr el desarrollo de la obra, sino que volvió su mirada hacia el gobierno federal con el que buscó consolidar vínculos. Con tal acción la población se situaba como beneficiaria de un proyecto

cuyo éxito quedaba bajo la responsabilidad exclusiva del poder ejecutivo. La construcción del malecón adquiere el carácter de un logro de gobierno y de una estrategia para la manifestación e influjo del ascendente político sobre la sociedad.

Durante su administración se desarrolló la zona de barlovento¹⁸ -del centro hacia el sur, donde se ubican los barrios de Guadalupe y San Francisco-, siendo bautizado como Malecón "Miguel Alemán". Observamos aquí otra perspectiva de la imbricación entre obra pública y política. Inserto en la lógica estatal dominante del periodo, basada en la convicción de un ejecutivo fuerte, un país consolidado con base en sus instituciones, la unidad nacional en un partido de estado y, paralelamente, la concentración del poder en la figura presidencial, Lavallo rendía pleitesía al primer mandatario, se alineaba a las políticas federales y evidenciaba sus filiaciones políticas.

En 1949, poco antes de finalizar su periodo de gobierno, declaraba en su informe que el malecón "fue uno de mis más caros anhelos"¹⁹. Lavallo Urbina estaba orgulloso de esa obra, cuya realización había supervisado personalmente y a la que deseaba inaugurar antes del relevo gubernamental. Aseguraba que el malecón "constituirá en lo futuro el sitio de recreo predilecto para el paseo de vehículos y peatones"²⁰. Dos cosas resultan significativas, por un lado el hecho de que para entonces el malecón, dada su relevancia social y económica, tendía a convertirse en un espacio a través del cual el poder político se proyectaba simbólicamente. Por el otro, la capacidad de vislumbrar la importancia social que ese espacio adquiriría en el transcurso del tiempo al constituirse en el punto público de reunión social más importante de la ciudad.

Imagen 4



Malecón Miguel Alemán, Campeche, 1949. Tercera etapa del malecón. Gobierno de Eduardo Lavallo Urbina.

Cabe anotar, sin embargo, que la idea de esparcimiento social a orillas del mar no era novedosa. Como lo consignamos párrafos arriba, ya había señalado algo parecido

¹⁸ Barlovento: Parte de donde viene el viento, con respecto a un punto o lugar determinado.

¹⁹ AGECE, *Sexto informe de gobierno* de Eduardo Lavallo Urbina, 1949.

²⁰ *Ibidem*.

¹⁷ AGECE *Programa de gobierno* de Eduardo Lavallo Urbina, 1943.



Manuel Rivera en 1914 y ni siquiera entonces resultaba una idea totalmente nueva pues la asociación entre el paisaje marítimo, el paseo y la convivencia social se había perfilado al menos desde 30 años atrás. En efecto, en 1883, con motivo de las obras realizadas para modernizar el muelle se apuntaba

Están por concluirse las obras de reparación y ornato que bajo la dirección del C. Salvador Dondé hace algún tiempo se emprendieron en ese local, destinado a la carga y descarga de buques. Toda la extensión del muelle, desde la punta hasta la puerta de la entrada de la ciudad, se ha enlosado con hermosos ladrillos de fierro, quedando a un lado los rieles del tranvía, que conducirá hasta los almacenes de la Aduana de mercancías. Ornado así el pavimento, el muelle presenta una vista deleitable, convirtiéndose a la vez en el lugar de recreo por las tardes y por las noches, donde nuestra elegante sociedad irá a buscar solaz, fresco y distracción ante la inmensa perspectiva del mar.²¹

Constatamos que en el ideario político campechano desde finales del siglo XIX se proyectaba a la fachada marítima como un espacio idóneo para la generación de redes de sociabilidad. Esa idea, al igual que la de considerarlo como un emblema de modernización, como factor de urbanización y como recurso para lograr la sanidad e higiene ambiental, atravesó todo el siguiente siglo. A ellas se sumarían, en la segunda mitad del XX, argumentos de tipo económico que conducirían a reconocer al malecón como un punto clave de atracción para el turismo y como una zona de desarrollo comercial, especialmente de tipo gastronómico y de entretenimiento nocturno. La suma de esas características daría al malecón una relevancia que lo tornaría en parte fundamental de los proyectos políticos para el desarrollo de la entidad. De esta forma, se fue creando un importante imaginario en torno a la importancia del malecón como espacio de encuentro y distracción de la sociedad campechana y como estrategia de intervención política.

El malecón, proyección política para una identidad compartida

Durante la segunda mitad del siglo pasado los proyectos gubernamentales se enfocaron a rellenar o azolver la franja costera. A pesar de que la ciudad de Campeche cuenta con una vasta extensión territorial, el interés de los gobernantes se cifró en la fachada marítima, quizá por considerarla el referente idóneo para mostrar sus logros ante los propios campechanos, ante sus connacionales y ante el mundo. Siguiendo la experiencia de Holanda, poco a poco, se fue ganando terreno al mar y edificando ahí la pretendida nueva ciudad con su moderno malecón.

La primera propuesta de ese tipo se presentó durante el gobierno de Alberto Trueba Urbina (1955-1961), a finales de la década de los cincuenta e inicios de los sesenta, cuando se forjó la creación del “Campeche Nuevo”. Se trataba de un proyecto urbanístico que pretendía crear todo un espacio dedicado al crecimiento y desarrollo modernizador de la ciudad, compaginado con el rescate histórico, y en

el cual el malecón tenía un papel central. En efecto, en ese periodo se construyó la cuarta etapa del malecón al que se denominó “Adolfo Ruiz Cortines”; siguiendo la lógica gubernamental descrita en el caso de Laval Urbina, Trueba pagaba tributo al imperio del poder ejecutivo federal y mostraba sus vínculos con el Presidente.

Convencido de que “a los gobiernos se les recuerda por las obras”²², Trueba Urbina se propuso establecer las diferencias entre su proyecto y los de los anteriores gobiernos, destacando las cualidades de su modelo como “un espacio en el que confluían los diversos rubros del desarrollo”²³. El proyecto de Trueba Urbina resulta significativo desde varias perspectivas. Primero, porque se pretendía que operara como el motor que impulsaría el desarrollo, el cambio y la transformación de todo el Estado; así la construcción del nuevo malecón -que incluía remodelación del anterior, así como una ampliación- formaba parte de un proyecto incluyente que pretendía modificar la fachada marítima mediante el azolvamiento, creando entre el frente existente hasta entonces y el mar un lugar amplio, producto de la ciencia y la tecnología en el que se edificaría la nueva ciudad campechana: casas, drenajes, edificios públicos, hoteles, jardines, avenidas. Se trataba de crear una “zona urbana que se gana[ba] al mar, comprendida del barrio de San Román al de Guadalupe [...] con una superficie de 250,000 m², donde se edificaría una nueva ciudad a la altura y con la dignidad de las mejores”²⁴, anteponiendo al pasado colonial el porvenir de la modernidad urbanística.

Segundo, se buscaba hacer del Campeche Nuevo un proyecto incluyente y aglutinante en el cual todo el conjunto de la población encontrara una motivación y un beneficio, con el cual todos se identificaran y del que se sintieran orgullosos. En ese contexto, teniendo como objetivo lograr para “el pueblo un bienestar dinámico: el bienestar de evolución que significa progreso”²⁵, el gobernador consideraba que tal obra beneficiaba al trabajador que ahí encontraba empleo, al campesino que aspiraría a tener una casa en esa zona y que para ello se esforzaría en el cultivo del campo, lo mismo que a los comerciantes que surtirían del material necesario a la obra. Para generar un sentido de apropiación y de identificación con el proyecto se promovieron acciones tales como la participación de niños -estudiantes de escuelas primarias- que visitaron la obra y depositaron, cada uno de ellos, una piedra como parte del relleno. La unidad y la identidad regional también se fomentaron con otras acciones como la de los obreros de Yucatán y Campeche, quienes juntos depositaron el contenido de varios camiones de materiales para construcción, como una forma de

²¹ *Periódico Oficial* del Estado de Campeche, 8 de junio de 1883. El resaltado me pertenece. Agradezco a Luis Ángel Ramos el conocimiento de esta información.

²² Discurso de Alberto Trueba Urbina en la clausura del III Congreso de Ingeniería en la ciudad de Mérida, citado en Pino Castilla op. cit., 18 de febrero de 1999.

²³ Pino Castilla op. cit., 19 de febrero de 1999.

²⁴ AGECE *Segundo informe de gobierno* de Alberto Trueba Urbina, 1957.

²⁵ Discurso de Alberto Trueba Urbina en la clausura del III Congreso de Ingeniería en la ciudad de Mérida, citado en Pino Castilla, op. cit., 17 de febrero de 1999.

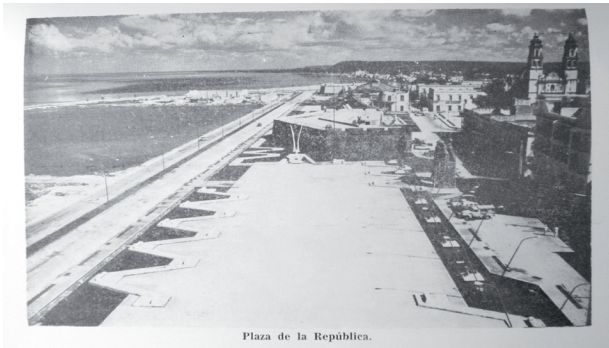


evidenciar la colaboración con el esfuerzo gubernamental. En el mismo sentido, el orgullo campechano se fomentó al darle a la obra una proyección nacional, aduciendo que serviría para fortalecer el mapa de la República y que sería “la obra fundamental del régimen Ruizcortinista”, porque a través de ella se presentaría a México como “un país de gran visión y de grandes construcciones”.²⁶

Tercero, el Campeche Nuevo se proyecta como un importante referente para el impulso del turismo, especialmente el nacional. Según palabras del propio gobernador, “el sólo anuncio del Campeche Nuevo ha originado una corriente turística de muchísima importancia. Unos van a contemplar nuestras murallas que se levantan airoas todavía frente al tiempo, y otros para ver qué es el Campeche Nuevo”.²⁷ En efecto, se estimaba que el desarrollo urbanístico moderno y vanguardista, combinado con la riqueza colonial de la ciudad resultaban un mancuerna única que “estimular[ía] a todo el país para que nos vayan a visitar”.

En opinión de Trueba Urbina ese proyecto tenía que “estimular el desenvolvimiento económico, político y social de una ciudad que est[aba] en sueños, que d[ormía] con sus riquezas coloniales y que ha[bía] que sacudir para incorporar al ritmo del progreso”.²⁸ Si bien el proyecto quedó inconcluso, pues sólo se rellenó parcialmente el terreno previsto y se levantaron las primeras edificaciones -entre las que destaca la reconstrucción de la Puerta de Mar-, Trueba Urbina logró construir el malecón “Adolfo Ruiz Cortines”.

Imagen 5



Plaza de la República.

Malecón Adolfo Ruiz Cortines, Campeche, 1963. Campeche Nuevo. Gobiernos de Alberto Trueba Urbina y José Ortiz Ávila.

En el siguiente sexenio José Ortiz Ávila (1961-1967) continuó desarrollando el Campeche Nuevo aunque sin llamarlo así, para diferenciarse de su antecesor. Enfocó sus esfuerzos en la edificación sobre terrenos ganados al mar que, en conjunto con el malecón, hacían la fachada marítima de la ciudad. De esa forma se construyeron la Plaza de la Re-

pública, el Palacio de Gobierno y la Cámara de Diputados. Respecto del malecón durante este sexenio se procuró dotarlo con servicios públicos, especialmente alumbrado.²⁹

Los siguientes gobiernos enfocaron sus esfuerzos a otras áreas, especialmente el apoyo y la reactivación de las actividades agrarias. Sólo más de una década después se continuaron las obras en los terrenos ganados al mar, llamadas de “relleno sanitario”, de nuevo justificadas en la necesidad de higienizar el espacio limítrofe entre el mar y la tierra. Se construyó la Avenida Costera bajo el gobierno de Eugenio Echeverría Castellot (1979-1985), quien con esa obra pretendía modernizar la franja costera. Aprovechando el esfuerzo de su antecesor, Abelardo Carrillo (1985-1991) se dio a la tarea de construir en esa avenida parques, como la Plaza 4 de octubre, y monumentos, como el construido en honor de Pedro Sainz de Baranda³⁰. Sus nombres denotan la necesidad de consolidar el imaginario de una historia local gloriosa, en la que el campechano se pudiera reconocer orgullosamente como el producto del sincretismo cultural maya-español y como el heredero de los hombres patriotas y heroicos que dieron origen a la nación mexicana. El gobierno tenía como imperativo legitimarse a través del fomento de la identificación con el pasado local y con la labor de situar a la ciudad y a sus habitantes como agentes importantes de la historia nacional. Continuaría la obra Jorge Salomón Azar García (1991-1997) quien se encargó de efectuar algunas obras de ampliación y remodelación del malecón.

Imagen 6



Nuevo Malecón, Campeche, 2005.

Gobierno de Antonio González Curi.

Fue Antonio González Curi (1997-2003) quien hizo del malecón su gran proyecto sexenal: el Nuevo Malecón.³¹

²⁹ AGECE *Quinto informe de gobierno* de José Ortiz Ávila, 1966.

³⁰ El 4 de octubre refiere a la fecha de fundación de la Villa y Puerto de San Francisco de Campeche. Sainz de Baranda era un militar de origen campechano que había contribuido a la culminación de la independencia mexicana.

³¹ También se dio a la tarea de construir el malecón de Ciudad del Carmen: “En Ciudad del Carmen, hemos dispuesto 5 millones de pesos como aportación inicial para los trabajos de rehabilitación del Centro Histórico y la primera etapa del Malecón, viejo anhelo de los carmelitas. Dichos trabajos se iniciarán próximamente, al terminar de definirse el proyecto.” González

²⁶ Discurso de Alberto Trueba Urbina en la clausura del III Congreso de Ingeniería en la ciudad de Mérida, citado en Pino Castilla op. cit., 18 de febrero de 1999.

²⁷ Ibidem.

²⁸ Discurso de Alberto Trueba Urbina en la clausura del III Congreso de Ingeniería en la ciudad de Mérida, citado en Pino Castilla op. cit., 17 de febrero de 1999.



En efecto, este gobernante cifró los logros de su gobierno y proyectó la representación del poder político en la reconstrucción y ampliación del malecón. Basado en el impacto y afectación de los fenómenos meteorológicos sobre la zona de la fachada marítima³², las exigencias de desarrollo urbano que traía aparejado el crecimiento de la ciudad³³, así como en el uso social del espacio³⁴, proyectaba la construcción de “una obra [que] contar[ía] con estacionamiento en batería, una vía de baja velocidad, tres carriles en dirección norte y tres en dirección sur, camellón de seis metros de ancho, banqueta, pista para ejercicios, muro de contención y tres miradores”.³⁵

González Curi le dio un seguimiento puntual a la construcción del nuevo malecón. Emparentado con la tradición de Lavalle Urbina y Trueba Urbina, su discurso trasluce la importancia otorgada al malecón como un recurso para posicionarse y presentarse ante los mandos nacionales. Así, como parte de su uso político dejaría la inauguración a cargo del presidente Ernesto Zedillo Ponce de León, de esa forma ese espacio servía para consolidar sus nexos con el poder federal.

Una idea que atravesó el discurso de González Curi con respecto al malecón fue el énfasis en la importancia de la obra como una alternativa para el desarrollo de la localidad en estrecha asociación con el pasado, así define al malecón como una “moderna estructura de singular valor arquitectónico que hoy nos enorgullece y proyecta hacia el nuevo siglo con una imagen que complementa lo que fuimos, con lo que somos y simboliza nuestras aspiraciones futuras, en una admirable conjugación de lo antiguo con lo moderno”.³⁶ Y en años posteriores volvería sobre la misma idea, así insistía en que esa obra representaba la conjunción de “un pasado digno y un porvenir alen-

tador”.³⁷ Como en casos anteriores -con Trueba Urbina o Carrillo Zavala- el malecón sirvió como espacio para la consolidación de la identidad local pero también para la afirmación del nacionalismo, pues en ella y “como un atractivo más, se instal[ó] en el malecón, una monumental Asta Bandera [de] 60 metros de altura”.³⁸

Otro argumento al que apelaría el gobierno para justificar la importancia que se le daba a la construcción del malecón fue la de “ofrecer una mejor calidad de vida a los campechanos”.³⁹ Según destacaba el Gobernador en sus informes, a tres años de iniciados los trabajos en el área de la franja costera, el malecón se había “convertido en el eje de la vida social de los campechanos”.⁴⁰ El gobernador parecía olvidar que, al menos, desde los años sesenta y durante los siguientes cuatro décadas el malecón había ido ganando importancia y centralidad como el “escenario de la convivencia familiar, el paseo favorito de varias generaciones, de niños, jóvenes y adultos, el lugar ideal para la caminata y los deportes, el espacio para admirar las puestas de sol, noviar y aprender a manejar en las primeras horas de la mañana”.⁴¹

De esta manera, y especialmente a partir de la década de los ochenta, los campechanos consolidaron su identificación con el malecón, y éste se transformó en el centro de sociabilidad más importante de la ciudad, sustituyendo a la Plaza central, que fuera el centro de reunión por excelencia durante todo el siglo XIX y la primera mitad del XX. Sin embargo, González Curi, insistió una y otra vez en sus informes en el papel del malecón como sitio de reunión familiar, de esparcimiento y de visita para el turismo⁴². Hacia el final de su gobierno, la señaló como una de las obras emprendidas con la finalidad de “mejorar las condiciones de vida a los habitantes de la Entidad” la realización del malecón de Campeche.⁴³

Los trabajos continuaron de manera consistente durante los siguientes años.⁴⁴ En su último informe presentaba el

Curi, *Primer informe de gobierno*, 1998.

³² “Expuesto siempre a los fenómenos meteorológicos, como las mareas, los nortes y los huracanes, que lo han azotado en el transcurso de los últimos 10 años, este sitio presentaba una imagen y un estado físico muy deteriorados a pesar de los constantes trabajos de reparación y mantenimiento que se le han prestado”. *Ibidem*.

³³ Por otra parte, el creciente aforo vehicular y limitado número de avenidas con que se cuenta para desahogar el tránsito en dirección norte-sur y viceversa, hacen de toda la avenida costera una arteria vital para la ciudad, desde el monumento a la Solidaridad Nacional, en el norte, hasta el monumento al Resurgimiento de Campeche, en el sur. Por ello, nos abocamos a ampliar y modernizar esta vía en su tramo más transitado, que es el comprendido entre los monumentos a Don Pedro Sainz de Baranda y a Don Justo Sierra Méndez. *Ibidem*.

³⁴ El malecón de la ciudad de Campeche ha sido tradicionalmente, el lugar de esparcimiento para las familias y jóvenes que acuden a él, desde muy temprana hora del día hasta avanzadas horas de la noche. Las actividades que realizan son diversas. Para hacer ejercicio, caminar, platicar, contemplar nuestras hermosas puestas de sol y desarrollar competencias deportivas, el malecón resulta el lugar adecuado. *Ibidem*.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ González Curi *Segundo informe de gobierno*, 1999.

³⁷ Para entonces se había concluido las dos primeras etapas del proyecto. “la primera, del monumento a Justo Sierra Méndez al monumento a Pedro Sainz de Baranda, y la segunda, del monumento a Pedro Sainz de Baranda a la Av. Joaquín Clausell”. González Curi, *Tercer informe de gobierno*, 2000.

³⁸ González Curi *Sexto informe de gobierno*, 2003.

³⁹ González Curi *Tercer informe de ...*, op. cit.

⁴⁰ *Ibidem*.

⁴¹ Pino Castilla op. cit., 27 de febrero de 1999.

⁴² González Curi *Cuarto informe de gobierno*, 2001.

⁴³ Así como los de Ciudad de Carmen y Sabancuy, en los que también empuñó su actuación gubernamental. González Curi *Sexto informe de gobierno*, 2003.

⁴⁴ En el cuarto año de labores gubernamentales reportaba: “Se continúa con la ampliación del malecón de la ciudad de Campeche, ora con el inicio de su tercera etapa, que comprende de la avenida Joaquín Clausell a la Dársena de San Francisco. Al cierre de este informe, se concluyó el tramo de la avenida Joaquín Clausell a la Plaza 4 de Octubre, obras que incluyen terracerías, muro de contención de concreto, banquetas y guarniciones, la pista, ciclista,



recuento de sus logros con respecto al malecón:

Durante la presente administración, por etapas se construyó el malecón de la ciudad capital, que constituye uno de los atractivos y centro de esparcimiento familiar más importante de ésta. La primera etapa comprendió del monumento a Justo Sierra Méndez al monumento a Pedro Sainz de Baranda, con una longitud de mil 800 metros, en los que se erogaron 26 millones 342 mil 234 pesos, provenientes de recursos estatales, del ramo 26 y del programa Cien Ciudades; la segunda etapa del monumento a Pedro Sainz de Baranda a la avenida Román Piña Chán en una longitud de 700 metros que tuvieron un costo de 10 millones 6 mil 7 pesos de recursos provenientes del Gobierno del Estado y del ramo 26; la tercera etapa de la avenida Román Piña Chán a la avenida Joaquín Clausell y de ésta al puente de la Novia del Mar con 960 metros en los que se erogaron 11 millones 832 mil 813 pesos aportados por el Gobierno del Estado y el ramo 23.

Se llevaron a cabo durante los años 2000 y 2001, trabajos de mantenimiento en el malecón de Campeche con recursos del Gobierno del Estado por un millón 754 mil 518 pesos y se realizó la cuarta etapa, que inicia del puente de la Novia del Mar al tramo de entrada a la dársena de San Francisco en donde se invirtieron 18 millones 931 mil 179 pesos provenientes de los ramos 23 y 39. Esta obra relevante para la ciudad capital, tuvo un costo total de 68 millones 866 mil 751 pesos.⁴⁵

Un aspecto importante que cabe notar en los informes es cómo a partir del tercer año tuvo que iniciar un discurso que buscaba involucrar a la sociedad en la realización del proyecto, probablemente como respuesta a las críticas que señalaban su excesiva diligencia en ese objetivo en detrimento de otras áreas básicas del desarrollo, como el fomento a la economía. Motivado por la necesidad de interesar a la población en su proyecto sexenal en su tercer informe, por vez primera, se refiere al malecón como un “esfuerzo conjunto”⁴⁶. Posteriormente insistió en que “las obras que el Gobierno edifica, son expresión de la voluntad popular, significan la decisión de alcanzar nuevos horizontes de progreso y mejores niveles de bienestar”⁴⁷. Y para exaltar el ánimo localista afirmó que a través de obras como esa se “materializa[ba] lo que se ha de considerar[se] como la Nueva Grandeza de Campeche”.⁴⁸

andadores y áreas verdes, reconstrucción de la citada plaza y construcción de pasos peatonales”. González Curi, *Cuarto informe de gobierno*, 2001. En su quinto año de gobierno señalaba y destacaba las labores de ampliación en su cuarta etapa, de la Plaza 4 de octubre a la dársena de la Ría de San Francisco. González Curi, *Quinto informe de gobierno*, 2002.

⁴⁵ González Curi op. cit.

⁴⁶ González Curi, *Tercer informe de gobierno*, 2000.

⁴⁷ Se refiere también al malecón de Ciudad de Carmen así como a otras obras de su gobierno como vías de comunicación, servicio de agua potable y edificios de utilidad pública. González Curi op. cit.

⁴⁸ Ibídem.

Consideraciones finales

Como espacio simbólico de representación del poder político destaca el papel que ha desempeñado el malecón como parte de los programas sexenales de gobierno a lo largo del siglo XX. Los casos de Eduardo Lavalle Urbina, Alberto Trueba Urbina, Abelardo Carrillo Zavala y Antonio González Curi, así como el proceso evolutivo -planes, construcciones, remodelaciones, ampliaciones y reconstrucciones-, de la historia de esta obra -a la vez de ingeniería y de arquitectura-, evidencia cómo el malecón transita de ser una propuesta para solucionar el problema del avance marino y al mismo tiempo dotar de alternativas viales a una ciudad en expansión, a convertirse en la fachada marítima que representa el epítome de la modernidad y el progreso y, en esa medida, en la obra representativa de los logros gubernamentales.

Los discursos higienistas, modernizadores y de bienestar social son tres constantes que en lo referente a la edificación de la franja costera, ya fuera en los planes, proyectos, aspiraciones y realizaciones en torno al malecón, atraviesan todo el siglo XX. El problema de los miasmas producidos por las mareas bajas y los desagües con salida al mar despertarían la preocupación gubernamental con respecto a la salud de los habitantes. Para erradicar el problema las autoridades buscarían soluciones a las perjudiciales condiciones imperantes encontrando en la desecación y azolvamiento del espacio la solución para limpiar el ambiente. Paralela y correlativamente, aguijoneados por la exigencia del discurso nacional que pretendía dotar a México de un carácter moderno, se generó y cobró fuerza la idea de edificar la zona del frente marítimo para situar a Campeche en el concierto del progreso nacional e internacional. Esa sería una pretensión repetida de difícil concreción. Aunque atendiendo a las exigencias anteriores se lograra contar con un espacio higienizado y moderno, para cumplir con las expectativas del estado de bienestar que prometían los gobiernos posrevolucionario resultaba un imperativo dotar al malecón de un carácter benéfico colectivo. La recreación social, el fomento a la unión familiar -institución pilar del estado moderno, mexicano y nacionalista-, así como el desarrollo turístico -que desde mediados del siglo se convirtió en un recurso económico privilegiado-, justificarían la inversión, construcción y preocupación del gobierno.

Por otra parte, en cada sitio poblado las personas viven cotidiana y naturalmente los espacios comunes interactuando y socializando en ellos y al hacerlo los cargan de sentidos particulares que con el paso del tiempo van adquiriendo un carácter simbólico. En este contexto, como espacio cotidiano, los habitantes de la ciudad se han apropiado del malecón para la convivencia y la recreación, para el ocio y los deportes, de tal suerte que es en la actualidad centro de reunión más importante de la ciudad. El malecón representa también el espacio de la urbanización moderna que con orgullo se comparte con el visitante. Pero sobre todo, el malecón es el espacio en el que los campechanos han establecido áreas de sociabilidad⁴⁹.

⁴⁹ El malecón es un espacio abierto y corrido en el que si bien



Sin duda, continuar y profundizar en el acercamiento al complejo de significados que representa el malecón, nos permitirá comprender mejor el desarrollo de la entidad, las estrategias de los gobernantes y las relaciones entre la población y el poder político.

Anexo

Cuadro 1 - Etapas de construcción del malecón

Año / Periodo	Nombre	Tramo u obra
1914	"Paseo del Gral. Rivera"	Jardín Costero
1932	1 ^{er} Malecón, "Justo Sierra".	Del Paseo Gral. Rivera al Baluarte San Carlos
1939-1943	2 ^o Malecón, "Justo Sierra"	Zona de sotavento, hacia el barrio de San Román
1944-1949	3er Malecón, "Miguel Alemán",	Zona barlovento, hacia el barrio de San Francisco
1955-1961	4to Malecón, "Adolfo Ruiz Cortines".	
1961-1967	Continuación del proyecto: Campeche Nuevo	
1967-1979	Trabajos menores	Continuación de obras de relleno sanitario.
1979-1985	Construcción de la Avenida Costera	Relleno sanitario
1985-1991	Construcción de parques y monumentos	Relleno Sanitario. Construcción de La Novia del Mar y Plaza 4 de Octubre, monumento Pedro Sainz de Baranda
1991-1997	Reconstrucción después de los huracanes Opal y Roxanne	
1997-2003	Nuevo Malecón. Proyecto Campeche Siglo XXI	Reconstrucción total del viejo malecón y ampliación del mismo desde la altura de la avenida Agustín Melgar hasta el Muelle fiscal

no existen divisiones físicas, los entornos de sociabilidad de los campechanos han impuesto separaciones sutiles delimitando áreas de convivencia. Quienes habitan asiduamente ese espacio saben que existen zonas y horarios que definen la identidad, la pertenencia y la clase social de los que allí conviven. Este fenómeno privó especialmente desde finales de los setentas e inicios de los ochentas y continúa vigente, con sus particularidades, hasta el día de hoy, pese a que el carácter de ese mismo espacio se empezó a transformar con la legislación iniciada con Azar García y más férreamente aplicada por González Curi, que modificaría el sello de ciertas sociabilidades, aunque esto sería tema de otro estudio.

Recibido: 31/05/2009

Aceptado: 06/07/2009